

MARÍA ELENA BLAY CHÁVEZ

Universidad de Valencia

El entenado de Juan José Saer, mito, islas y límites

ABSTRACT: A cabin boy arrives with his crew to the territory of the Río de la Plata. Saer was inspired by the story of Francisco del Puerto, a ship's boy who travelled with the expedition of Juan Díaz de Solís that allegedly ended up eaten by a cannibalistic tribe of one of the islands of Parana's delta. The hero is bound to learn from the new territory two times; but it is the search for identity, the narration to preserve memory, the construction of the general history, and the limits of one's self that this article deals with.

KEY WORDS: Island, tribe, language, identity, memory, otherness

Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se muestra a un ángel que parece a punto de alejarse de algo que le tiene paralizado. Sus ojos miran fijamente, tiene la boca abierta y las alas extendidas; así es como uno se imagina al Ángel de la Historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y la arroja a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero desde el Paraíso sopla un huracán que se enreda en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras los escombros se elevan ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

Walter Benjamin, *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*

¿Qué tiene lo desconocido que nos asusta? Los adjetivos que se utilizan en esta novela para retratarlo son «vacío», «mudo», «nada», «infinito». El vacío se-

ría porque no se puede delimitar en él, no se puede señalar lo que no se conoce; mudo, porque no tiene palabra, desde fuera el otro carece de opinión y de forma de enunciarse (tiene la suya, una voz que no es oída por no ser entendida); la nada equivale al vacío pero con una connotación existencial; y el infinito que es como su cielo, una inmensidad incapaz de ser controlada.

Herodoto de Halicarnaso en *Nueve libros de la Historia*, tomo 4, habla de un extraño pueblo de gente que come carne humana y los describe como incivilizados. Es uno de los primeros y famosos testimonios escritos sobre los antropófagos que nos ha llegado a nuestros días. En este podemos leer:

Al país de dichos Escitas siguen unos vastos desiertos; pasados estos hay una nación llamada los Andrófagos, que hace cuerpo aparte, sin tener nada común con los Escitas; pero más allá de ella no hay sino un desierto en que no vive nación alguna.

14

Los Andrófagos son en sus costumbres los más agrestes y fieros de todos los hombres, no teniendo leyes algunas ni tribunales. Son pastores que visten del mismo modo que los Escitas, pero tienen su lenguaje propio.

56

Es representativo que *El entenado*, novela que vamos a tratar, comience precisamente con una de estas citas de Herodoto. Según María Cristina PONS, el historiador griego se relaciona en el epígrafe con la novela global en el sentido de esta mudez de tierra: se habla de la memoria y de cómo en historiografía se ha intentado llenar un vacío con respecto a la historia de la colonización en estos relatos de viajes, que siempre están basados en datos dudosos, dejándonos como conclusión un «silencio histórico» (1996: 221). Es así que la novela que nos ocupa sería subversiva del canon, pondría en duda al mismo Herodoto y a todo el relato de conquista que nos ha llegado a través de la visión de los «vencedores».

Es fácil perderse en lo desconocido; la búsqueda del ideal, del paraíso perdido, empieza siendo el motor de estos aventureros de siglos atrás que, al toparse con la «otra realidad», con «otro mundo», y al no poder interpretarlo bajo sus propios códigos, acaban por considerar como irracional o salvaje. Pero este no es el caso solo de estos aventureros de antaño, por eso esta novela habla con una mezcla de modernidad y pensamiento actual, con formato de relato de viajes (contextualizado en la época del descubrimiento del Nuevo Mundo). Es una metáfora de una historia que se prolonga, esta isla en la que el entenado ha caído es la isla del desconocimiento que sigue aún ahora desconcertando a todo aquel que no logre aceptar que una sola visión de mundo no es posible.

La isla se presta para esta ambivalencia. Terreno de apariencias entre lo que es y lo que no es. Para el entenado, por ejemplo, al ser un relato suyo posterior (el narrador protagonista utiliza la evocación para describir sucesos acaecidos con décadas de anticipación) hace hincapié en su carácter de continuador de la

memoria de la tribu con la que convivió, siendo a medias un hombre blanco y a medias uno más entre los indios que lo aceptaron (termina por ser visto por los que en principio eran los «suyos» como un elemento foráneo, del que es difícil fiarse). Un ser híbrido producto de esta experiencia¹. Por eso podríamos concluir que la isla en *El entenado* es otro elemento metafórico, además de los distintos rasgos que se le podrían atribuir a los indios, que el narrador blanco ve como lo ambivalente, aparente y contradictorio.

La historia del entenado es una historia de identidades. Se puede decir que todos somos entenados, parias, a medio camino entre uno y otro lugar, extranjeros que continuamente nos vamos formando, vamos construyéndonos, que esa construcción se hace siempre dependiendo de los otros, que a veces tenemos que hablar de diferencias y de memoria en la construcción de esta identidad. Entenado, que viene del latín *ante natus*, nacido antes, significa hijastro, bastardo, hijo ilegítimo. Sentirse un hijo ilegítimo es la forma más fiel de reflejar un no poder encontrarse, un símbolo de aquel que no acaba de encontrar un lugar, que nació sin lugar y que tiene problemas para poder formarse en el espacio, terminando por quedar descolgado en medio de un gran vacío.

«De estas costas vacías me quedó sobre todo la abundancia de cielo». Así es como precisamente empieza esta novela. Pero el «amasijo anónimo de lo indistinto», lo aplastante, la nada («mi propia nada», «el peso de la nada» en boca del protagonista, SAER, 1995: 167) es la que envuelve al ser que termina por reconocerse como endeble y pasajero. No es una cuestión de estrella con la que se nace marcado, no solamente, aunque este sea el símbolo del entenado. Pero sí que se repite y forja a lo largo de los sucesos de la historia de su vida en esta novela.

De acuerdo con Todorov, los otros conforman «el grupo social concreto al cual nosotros no pertenecemos». En la historia de la conquista, el otro siempre fue visto como bárbaro, incivilizado, se les reconocía como salvajes lujuriosos que comían carne humana. Se les tenía miedo, se les condenaba.

El entenado, novela de Juan José Saer, escritor argentino ajeno quizá a los escritores que suelen agruparse bajo el rótulo de «boom latinoamericano», pero que comparte con algunos de ellos ese legado de cronotopos a lo William Faulkner, no da nombres y apellidos del lugar en el que se origina la acción. Se puede decir que se inspira en la zona del río de la Plata, donde el agua es dulce y se forman estuarios; al mismo tiempo, identifica a la tribu con el nombre de «colastinés», pero todos sabemos que buscar en literatura datos fidedignos es un contrasentido. Precisamente, se trata de literatura porque parte de un mito, aunque

¹ Esta ambivalencia se puede ver también en el relato de Bernard Quiriny. «Quidproquopolis» también trata una cosmovisión tribal (esta vez la ficción nos sitúa a estos indios «yapus» en la Amazonía) en cuya trama se subraya el rasgo caótico que tienen en la manera de comunicarse: se busca el malentendido, las múltiples opciones, la dispersión más que la concreción. Es la obsesión por la confusión por mero entretenimiento y también lleva a su protagonista a ser uno «a medias», seducido por esta forma de lenguaje.

está sazonado con ingredientes de la realidad: Saer se inspiró en la historia de Francisco del Puerto, grumete que viajó en la expedición de Juan Díaz de Solís; expedición que acabaría, según las leyendas, comida por una tribu antropófaga de alguna de las islas del delta del Paraná.

Literatura insular no se refiere únicamente a aquella que trata de historias localizadas en islas. El concepto insular abarca un espectro más amplio. Si pensamos que la metáfora de la isla como territorio aislado se puede interpretar como lo que es unitario, lo fragmentario, lo desterritorializado, etc.; el archipiélago a su vez, como conjunto de islas vendría a identificar el fenómeno como extensible.

Se empezó a jugar con estos términos a raíz de la era de la globalización. La movilidad se consideraba uno de los rasgos principales de este fenómeno, y con ella, los debates en torno a las migraciones y al transnacionalismo. Es interesante pensar en la serie de redes que se han ido desarrollando con el paso del tiempo: se suele mencionar que los actuales campos sociales transnacionales no son muy diferentes a los de anteriores procesos de mundialización (relaciones de comercio transoceánicas que ha habido desde hace mucho, por ejemplo), pero es de notar que los canales de comunicación no son los mismos y la forma de entender la distancia es muy otra (participación activa en política, por ejemplo, desde un país hacia otro).

En esta novela en particular nos ocuparíamos sobre todo de las preguntas que surgen en torno al tema principal de la identidad, que se refieren a la constitución del yo y a la forma en que se cuenta esta experiencia migratoria, la importancia de la transmisión del relato.

El entenado de Juan José SAER es una novela que puede ser leída en distintas claves, sobre todo en las que se refieren a la constitución del yo y del yo con respecto al espacio; y lo más importante en la obra es cómo se ve a esta otredad, primero desde el protagonista, que es un elemento externo, y luego desde su propia experiencia: cómo ven los «suyos» a «los otros»:

Pero, para los marineros, todos los indios eran iguales y no podían, como yo, diferenciar las tribus, los lugares, los nombres. Ellos ignoraban que en pocas leguas a la redonda, muchas tribus diferentes habitaban yuxtapuestas, y que cada una de ellas era no un simple grupo humano o la prolongación numérica de un grupo vecino, sino un mundo autónomo con leyes propias, internas, y que cada una de las tribus, con su propio lenguaje, con sus costumbres, con sus creencias, vivía en una dimensión impenetrable para los extranjeros. No únicamente los hombres eran diferentes, sino también el espacio, el tiempo, el agua, las plantas, el sol, la luna, las estrellas. Cada tribu vivía en un universo singular, infinito y único, que ni siquiera se rozaba con el de las tribus vecinas.

1995: 150—151

Partiendo de esta diferencia, el hecho de juzgar las leyes tácitas de ese pueblo al que llega el entenado con la visión del foráneo es un sinsentido: la otredad se eri-

ge rotunda en sus visiones de mundo y lo que parece caos, anarquismo, orgía, no lo es tal. Por ejemplo, los temas de canibalismo y lenguaje. En la novela se cuenta cómo tras unos días de desenfreno en los que se come carne humana (de otras tribus, nunca la propia) y la lujuria no distingue entre familiares ni géneros, parece que todo vuelve a la normalidad como si nada pasara y el narrador, que es el elemento que viene de fuera, no logra entender al inicio y se extraña de este tipo de actitudes. Sorprende al igual que en aquella película peruana «Madeinusa» de la directora Claudia Llosa que narra más o menos lo mismo: la visión de un invitado o un turista, alguien ajeno a las fiestas de cierta comunidad andina. Sucede casi lo que en las fiestas de los colastinés exceptuando el canibalismo: días de desenfreno en los cuales «Dios no los ve». Sea por lo que sea, las leyes de cada comunidad se rigen según las creencias de sus habitantes. Muchas veces estas creencias vienen arraigadas por algo más hondo, inexplicable, que tiene que ver con lo ritual.

En cuanto al lenguaje, se produce otra escisión. El lenguaje desconocido es un elemento alienante y el de los colastinés se describe como bastante particular²: no utilizan verbo *ser* ni *estar*, sino solo el verbo *parecer*. Ese verbo también hace alusión a conceptos negativos como el enemigo, el eclipse y otros... El ejemplo nos dice mucho de la tribu que se comunica con esta herramienta de transmisión: para ellos la realidad es de una apariencia dudosa y constantemente cuestionada. Por eso comen la carne de sus enemigos, para afianzarse con respecto a lo externo, para intentar apresar unos límites, para sentir que son y que permanecen, al igual que con la repetición de sus gestos y de sus actos: repetición para intentar cogerse y para perpetuarse en la memoria del que los está observando (el entenado) y que narrará de su existencia.

Recordando el famoso comienzo de esta novela, que hemos mencionado antes, volvemos a la abundancia, lo vacío, la inmensidad que aplasta y la incapacidad del hombre por llenarla. Intentos reiterativos por apresarla, delimitarla, moldearla... pero al mismo tiempo reconocer estos intentos como baldíos y la duda por encima de todo lo que se nos muestra. Espejismo es la tierra que es protagonista de la historia al igual que espejismo es el entenado. Es inevitable que nos venga a la mente una y otra vez Sartre: la mirada del Otro es tan importante para la existencia de uno mismo que ser visto deja al ser indefenso ante la libertad que no es la suya, y que además viene de quien condiciona su existencia. Ser lo que el francés llama «objeto para otro». Y SAER en la novela afirma

² Nótese otra vez similitud con el relato de Quiriny. En «Quidproquopolis» se hace especial hincapié en este hecho del lenguaje críptico de las tribus para la cultura occidental. La lengua de los yapus en este relato se plantea como un enigma que el narrador pretende resolver. Tanta es la incredulidad de los estudiosos que dan por caso perdido el hecho de que esta lengua exótica pueda tener una estructura y ser coherente (para el caso que nos ocupa esto es relevante, por la desconfianza de lo ajeno). Al final termina descubriendo el protagonista que esta lengua es lo que quiere ser: un reflejo del mundo de sus habitantes, que se inclinan por el equívoco y el código que utilizan es el que más se presta para ello.

que la frustración de estos indios era que «no lograban, como hubiesen querido, verse desde afuera» (1995: 155). Eso es lo que los indios colastinés se esfuerzan en ser para los cautivos de otras tribus, intentaban ser los hombres verdaderos en medio del vacío y lo contingente³.

Un día, el entenado en la isla se da cuenta de la forma de jugar de los niños. Estos hacían una representación teatral que era como un juego de dominó en el que unos imitaban a otros. Uno era el reflejo de otros y así, sucesivamente, como si entraran en una casa de espejos. Por otro lado, cuando el entenado está de vuelta en Occidente y se encarga de representar su propio papel en una compañía teatral termina por ser reemplazado por otro, en una especie de ficcionalización dentro de otra. La cuestión de la imitación nos recuerda a Sartre, a la búsqueda del yo y también parece resaltar la constante de «lo cíclico» en el libro: el rito que se repite anualmente (como las estaciones, remarcando este hecho con descripciones muy parecidas a las de la evolución de la tribu como cuerpo orgánico que atraviesa fases de una enfermedad crónica) es como ese juego de repeticiones.

Pero los indios colastinés también buscaban un narrador de su historia. Y eso acaba siendo el entenado, el grumete protagonista de la historia, del que solo sabemos el nombre que ellos le dan (*def-ghi*). Nos surge, entonces, el dilema de la memoria y los nombres de Todorov y Walter Benjamin vienen prestos a nuestra mente. Si pensamos que la memoria en la sociedad occidental suele estar siempre arrinconada, bastante alejada de la ciencia y de la razón; si pensamos que la memoria es básica para no repetir ciertos infortunios del pasado, aprender de los errores y desechar lo que no ha funcionado o no ha sido correcto y si analizamos el tema de la novela que hemos tratado y pensamos en sucesos más recientes⁴, podemos pensar en esta imagen de la memoria como hecho primordial.

³ Sartre se presta para explicar más hondamente estos dilemas literarios, porque indaga en el papel de la conciencia en toda esta construcción de apariencia y realidad, sujeto y objeto, ser en sí o ser para sí. También Charles Horton Cooley manejaba e introducía en sociología el término del “looking self glass” o “yo espejo” a comienzos de siglo, antes incluso que Sartre. Sin embargo, esta teoría se aplica no solo individualmente sino a un nivel macro, en el que las instituciones y problemas económicos forman parte.

⁴ En “Ten Thousand Years Older” (corto del director Werner Herzog y que pertenece a ese proyecto que hizo en conjunto con otros directores, llamado “Ten minutes older: The trumpet” en el que se dan distintas visiones de cómo tratar el tema del tiempo) podemos ver cómo otra tribu, los Eru Eus, han sobrevivido en el Amazonas conservando todas sus tradiciones hasta plena década de los ochenta. Es como si se tuviera el dilema colonial en pleno siglo XX. Con una visita, podemos ver en el corto, que adelantan vertiginosamente siglos de desarrollo. Al final podemos comprobar que la memoria de su tribu radica en un par de sobrevivientes que aún la quieren transmitir, en el traductor que es el único que habla su idioma y en el mismo formato que estamos observando y no más, porque sus descendientes han optado por la vida civilizada y rehuyen hasta del idioma tribal.

La historia la narran los vencedores, se suele decir, la historia no la han escrito los vencidos, no pueden, están muertos. Pero la literatura no pretende ser crónica, aunque sí que puede ser una reflexión sobre este hecho: quién escribe la historia, es la historia una pesadilla de la cual Joyce intentaba despertar, etc. Saer tiene opiniones parecidas, pero va más allá de la simple denuncia de lo «horrible» de una historia de la cual quiera despertar. Abocarse a una contemplación de la realidad en su conjunto y no una realidad meramente histórica. Más allá de la situación histórica, una situación en el universo. Saer coincidiría con Joyce en que el camino sería salirse de la historia para dirigirse al mito. Este es el lugar de la literatura. Las cuestiones atemporales aplicables a cualquier situación o espacio y que en el hombre siempre se pueden repetir. Por eso da igual si los colastinés existieron, si existió ese preciso lugar. Al final la vuelta a la tierra donde el entenado nació, sería el viaje a otra isla. Una isla europea como podría ser Madrid o alguna otra ciudad de España; donde su identidad debe volver a adaptarse, reaprender, recrear una localidad otra vez.

Bibliografía

- BERG Edgardo H., 2002: *Poéticas en suspenso: migraciones narrativas en Ricardo Piglia, Andrés Rivera y Juan José Saer*. Buenos Aires: Biblos.
- CORBATTA Jorgelina, 2005: *Juan José Saer: arte poética y práctica literaria*. Buenos Aires: Corregidor.
- FERNANDEZ Nancy, 2000: *Narraciones viajeras: César Aira y Juan José Saer*. Buenos Aires: Biblos.
- MOULIN CIVIL Françoise, NARANJO OROVIO Consuelo, HUETZ DE LEMPS Xavier, 2009: *De la isla al archipiélago en el Mundo Hispánico*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Université Cergy-Pontoise: Casa de Velázquez.
- PONS María Cristina, 1996: *Memorias del olvido: del Paso, García Márques, Saer y la novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI.
- PREMAT Julio, 2002: *La dicha de Saturno: escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer*. Rosario (Argentina): Beatriz Viterbo Editora.
- QUIRINY Bernard, 2010: *Cuentos carnívoros*. Barcelona: El Acentilado.
- SAER Juan José, 1995: *El entenado*. Barcelona: Ediciones Destino.
- TODOROV Tzvetan, 2000: *Los Abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Referencias electrónicas

- <<http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>> Fecha de la última consulta: el 30 enero 2015.
- <<http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/viewFile/CIYC0505110013A/7290>> Fecha de la última consulta: el 12 de noviembre de 2014.
- <<http://www.dominiopublico.es/libros/H/Herodoto/Herodoto%20-%20Los%20Nueve%20Libros%20de%20la%20Historia%20-%20Tomo%20IV.pdf>> Fecha de la última consulta: el 22 de enero de 2015.

Síntesis curricular

María Elena Blay (Lima, 1982), filóloga hispánica por la Universidad de València con Máster en Estudios Hispánicos. Es escritora y poeta, ha publicado dos poemarios (*Tránsito* por Biblioteca CyH, Barcelona, y *No hablo de epifanías* por ojonambulo editores, Lima-Perú), un cuento en la antología *Cuentos para mayores* (Biblioteca CyH, Barcelona) y forma parte de la antología *Poesía española. Una propuesta. De la generación del 68 a la del 2000* (también por la editorial Biblioteca CyH). Finalista en concursos de poesía y subdirectora de una asociación cultural (Mar de Luciérnagas) con sede en Valencia, que se propone dinamizar el ámbito literario organizando eventos y recitales. Actualmente doctoranda con la tesis «Witold Gombrowicz dramaturgo: literatura y teatro, estudios comparados».